BIBLIOTECA ESCOLAR - "Colección de Biografías" Nº 34



JUAN DE CASTELLANOS

(1522 - 1607)

por

ISAAC J. PARDO

Ediciones de la "Fundación Eugenio Mendoza" - Caracas, 1959

PUBLICACIONES DE LA FUNDACION EUGENIO MENDOZA

MANUALES DE ENSEÑANZA

Como una de las finalidades principales de su labor de cultura, la FUNDACION EUGENIO MENDOZA se propuso editar textos manuales de enseñanza para colaborar en la educación pública de Venezuela.

Hasta la fecha se han publicado los siguientes textos escolares:

LECTURAS PARA UN NIÑO VENEZOLANO. Texto autorizado por el Ministerio de Educación como libro de lectura complementaria para 4º, 5º y 6º grados de educación primaria y como libro de aplicación para 1º y 2º años de educación media.

214 páginas. 28 ilustraciones. Formato 16x23 ctms. Encuadernación de cartulina fuerte.

GEOGRAFIA DE VENEZUELA. Por Marco Aurelio Vila. Profesor de Geografía en la Universidad Central de Venezuela. Quinta edición revisada y aumentada.

Texto para la educación Secundaria y Normal, autorizado en los Institutos docentes de Venezuela por el Ministerio de Educación.

405 páginas. 96 ilustraciones. 15 mapas. Formato 24x16 ctms. Encuadernación de cartoné.

BOTANICA GENERAL por Tobías Lasser. Profesor de Botánica de la Universidad Central de Venezuela. Individuo de número de l Academia Venezolana de Ciencia Físicas y Naturales y miembro d varias Sociedades Científicas nacionales y extranjeras.

Texto para la enseñanza Secundaria y Normal autorizado en los Institutos docentes de Venezuela, por el Ministerio de Educación.

415 páginas. 169 figuras. Formato 24x16 ctms. Encuadernación de cartoné.



JUAN DE CASTELLANOS

BIOGRAFIA

Ilustraciones de Alejandro Sánchez Felipe

Editorial Sucre - Caracas

BIBLIOTECA ESCOLAR - "Colección de Biografías" Nº 34



JUAN DE CASTELLANOS

(1522 - 1607)

por

ISAAC J. PARDO

Ediciones de la "Fundación Eugenio Mendoza" - Caracas, 1959

BIBLIOTECA ESCOLAR

"Colección de Biografías"

Nº 1.—**Fermín Toro,** por Elías Toro.
Nº 2.—**Arturo Michelena,** por Enrique Planchart.
Nº 3.—**Andrés Bello,** por Lucy Pérez Luciani.
Nº 4.—**Santos Michelena,** por C. A. Tinoco Richter.
Nº 5.—**Simón Rodríguez,** por Mariano Picón-Salas.
Nº 6.—**Cecilio Acosta,** por Ramón Díaz Sánchez.
Nº 7.—**José Rafael Revenga,** por Manuel Pérez Vila.
Nº 8.—**Juan Vicente González,** por Héctor Cuenca.
Nº 9.—**Arístides Rojas,** por Arturo Uslar Pietri.
Nº 10.—**Juan Germán Roscio,** por Benito Raúl Losada.
Nº 11.—**Teresa Carreño,** por Israel Peña.
Nº 12.—**Francisco Lazo Martí,** por Oscar Sambrano Urdaneta.
Nº 13.—**José María Vargas,** por Augusto Márquez Caziñales.
Nº 14.—**Valentín Espinal,** por Juan Fco. Reyes Baena.
Nº 15.—**Juan Antonio Pérez Bonalde,** por José R. Medina.
Nº 16.—**Tulio Febres Cordero,** por Víctor M. Giménez.
Nº 17.—**Fernando Peñalver,** por Alarico Gómez.
Nº 18.—**Adolfo Ernst,** por Santiago Key-Ayala.
Nº 19.—**Alejandro Humboldt,** por Miguel Acosta Saignes.
Nº 20.—**Francisco Isnardy,** por Joaquín Gabaldón Márquez.
Nº 21.—**Martín Tovar Ponte,** por Juan Uslar Pietri.
Nº 22.—**Agustín Codazzi,** por Nicolás Perazzo.
Nº 23.—**Lisandro Alvarado,** por Pascual Venegas Filardo.
Nº 24.—**Pedro Gual,** por Fermín Toro.
Nº 25.—**Cristóbal Mendoza,** por Carlos Mendoza.
Nº 26.—**José de Oviedo y Baños,** por Guillermo Morón.
Nº 27.—**Miguel José Sanz,** por Juan Saturno Canelón.
Nº 28.—**José Antonio Maitín,** por José Antonio Escalona Escalona.
Nº 29.—**Egidio Montesinos,** por J. L. Salcedo Bastardo.
Nº 30.—**Cristóbal Rojas,** por Alberto Junyent.
Nº 31.—**Nicolás Federman,** por Juan Friede.
Nº 32.—**Ramón Ignacio Méndez,** por Pedro Perez Perazzo.
Nº 33.—**Jesús Muñoz Tebar,** por Edgar Pardo Stolk y Vicente de Amezaga.
Nº 34.—**Juan de Castellanos,** por Isaac Pardo.

Colección "Lecturas"

Nº 1.—**Primores de Navidad,** por María Luisa Planchart.
Nº 2.—**Festival del Rocío,** por Morita Carrillo.

Esta es la historia de un curioso personaje: gramático, soldado, poeta, clérigo, músico, maestro y cronista, llamado Juan de Castellanos, y de su extraña e inmensa obra, ELEGIAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS, crónica en verso del Descubrimiento, de los primeros asientos de los españoles en las islas del Caribe y de la Conquista de Venezuela y Colombia.

Juan de Castellanos y Fr. Pedro de Aguado fueron los primeros cronistas de Venezuela.

EL HOMBRE

Nacimiento, infancia y aprendizaje

Juan de Castellanos, hijo de Cristóbal Sánchez Castellanos y Catalina Sánchez, nació en la pequeña población de Alanís, en la Sierra Morena, Provincia de Sevilla, a comienzos de 1522. El 9 de marzo de aquel año fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves de su pueblo natal. Tuvo, cuando menos, dos hermanos: Alonso y Francisco, "labradores", que en 1566 hacían diligencias para trasladarse a Indias.

Ha surgido cierta confusión respecto al lugar de nacimiento a causa de una frase del testamento. Castellanos llama **patria mía** a la población de San Nicolás del Puerto (distante apenas 8 kilómetros de Alanís), a donde se había trasladado con sus padres y donde la familia se asentó definitivamente.

La cordial expresión parece haber tenido un valor puramente sentimental. Más que al lugar de su nacimiento debió sentirse vinculado Castellanos a San Nicolás, donde pasó su infancia. Esto explica que escribiera, en verso, la vida y milagros de San Diego de Alcalá, natural de San Nicolás del Puerto, y que dedicase la obra al cabildo de aquella población.

El presbítero bachiller Miguel de Heredia, cura en Alanís para 1550, decía haber tenido un **estudio general** en Sevilla y que en él enseñó a Juan de Castellanos gramática, preceptiva y oratoria con tan buenos resultados que el alumno "salió de su poder hábil y suficiente para poder enseñar y leer gramática en todas e cualesquier partes donde él quisiese". En aquella escuela sevillana fue **repetidor** el joven pupilo y como tal lo conoció el P. Juan Maldonado, quien pudo apreciar entonces las brillantes cualidades del estudiante Castellanos.

Viaje a Indias

La única información que suministra Castellanos, respecto a su traslado a Indias, son estos pocos versos:

Y un hombre de Alanís, natural mío,
Del fuerte Borinquén pesada peste,
Dicho Juan de León, con cuyo brío
Aquí cobró valor cristiana hueste,
Trájonos a las Indias un navío
A mí y al Baltasar, un hijo deste . . .

No hay en toda la obra, ni en el testamento ni en los varios documentos que se relacionan con Castellanos indicación alguna que permita precisar la fecha de manera exacta.

En la probanza que Castellanos pidió se levantase para su ordenación sacerdotal y que data de 1550, Catalina Sánchez decía que su hijo "ha que está en las Indias más de nueve años residente allá", lo que coloca el viaje entre 1540-1541. Los hermanos de Castellanos, a su vez, decían en 1566 que Juan estada en el Nuevo Mundo "hacía más de 26 años". Según esto, el viaje debió tener lugar entre 1539-1540. Ambos testimonios, de parientes tan cercanos como la madre y los hermanos, se refuerzan porque, aunque separados dieciséis años uno del otro, apenas difieren en un año, y esto en forma no muy categórica. Es, pues, razonable situar el viaje hacia 1540, lo que coincide con el primer dato que suministra el autor. Dice que **sería por el año cuarenta** cuando,

haciendo vía por las islas de Curazao y Aruba, encontró allí a la hija del primer colonizador de Venezuela, Juan de Ampíes, llamada doña María, con su marido Lázaro Bejarano, hombre de señalada importancia entre los españoles de Santo Domingo y recordado como poeta por el propio Castellanos.

Dice Castellanos que la gente recién llegagada, entre la cual posiblemente estaba él, trataba de distraer y consolar a la pareja que acababa de perder al único hijo.

Hacia fines de 1541 estaba, sin duda alguna, en Cubagua, cuando un ciclón o terremoto destruyó la ciudad de Nueva Cádiz:

Yo solía posar en una casa
Que bien cercana fue de la marina...
E viendo yo henderse cierta esquina,
A grandes voces dije: "fuera, fuera...

Y en setiembre de 1542 vio llegar a la misma isla de Cubagua a Francisco de Orellana, que remataba allí su extraordinario viaje por el Amazonas:

Salimos a la playa mucha gente
A ver extraño barco que venía...

En otra parte de su obra dice cómo oyó contar al propio Orellana la historia de su viaje.

Otras suposiciones

Sin embargo, ha habido la presunción de que Juan de Castellanos se trasladó a Indias entre 1535 y 1536, basándose los que así opinan en las informaciones que suministra el autor respecto a la expedición intentada por Antonio Sedeño hacia el Meta entre los años 1536 y 1538.

Algunos puntos del relato parecen indicar que el autor se hallaba presente.

Objetan otros investigadores: 1) Que tales fechas implican un viaje a los 13 ó los 14 años; 2) Que tal edad, impropia para aventuras de aquella naturaleza, se aviene mal también con el grado de preparación que se le atribuía al joven Castellanos.

Ninguna de las dos objeciones sería suficiente. En aquel entonces se entraba a muy temprana edad al servicio del rey y el grado de instrucción alcanzado por el alumno pudo haber sido exagerado por los declarantes.

Pero la verdad es que, en rigor, no hay ningún

dato concreto que permita afirmar, sin lugar a dudas, que Castellanos se encontraba entre la tropa de Antonio Sedeño. Una lectura atenta parece indicar que las noticias sobre Sedeño y sus aventuras por el oriente de la actual Venezuela las tuvo Castellanos por referencias. Llama la atención, además, que en ninguna parte diga Castellanos haber conocido y tratado personalmente a Sedeño, y en cambio lo dice de manera expresa respecto a Lázaro Bejarano, Orellana, Jerónimo de Ortal y tantos otros personajes de la conquista de Venezuela y de Colombia.

Si nos atenemos a los datos que merezcan crédito, habremos de convenir que Juan de Castellanos, invitado por su coterráneo Juan de León, pasó a Indias con el hijo de éste en 1540, cuando contaba 18 años. Posiblemente llegó primero a Puerto Rico, de donde se trasladó a las islas del norte de Venezuela, para hallarse en Cubagua a fines de 1541.

Varios Juanes de Castellanos

Por aquellos tiempos pasaron a Indias varias personas de nombre Juan de Castellanos, algunas

de las cuales han sido confundidas con el cronista por algunos autores.

Desde 1501 se hallaba en Indias Juan de Castellanos, Tesorero en Cubagua en 1532 y luego en Puerto Rico. Murió en 1550. Es a este personaje a quien se refiere el cronista cuando escribe:

> Castellanos, persona generosa,
> En cuanto clara parte nos reparte,
> Y aqueste generoso Caballero
> Fue después en la isla tesorero...

Luego nos enteramos de la presencia de otro Juan de Castellanos:

> ... clérigo francés, principal hombre
> que se llamaba de mi mismo nombre.

Uno de los soldados de Antonio Sedeño se llamaba Juan Martín de Castellanos, y mucho más adelante aparece otro Juan de Castellanos que ha dado lugar a serias confusiones:

> mas un cierto soldado de buen brío
> que se decía **Juan de Castellanos,**
> viendo su sinsabor y descontento;
> dijo:
> **—"Señores, yo soy de los primeros**
> **que por aquí vinieron con Quesada . . .**

Es decir, de los primeros que entraron con el

licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada a la conquista del Nuevo Reino de Granada en 1536. La creencia de que este Juan de Castellanos y nuestro cronista fueran uno mismo se reforzó por el hallazgo de cierto documento que luego resultó ser apócrifo. En cambio, se comprobó que un soldado de Quesada, el ballestero Juan Catellano, retirado a España enfermo y empobrecido, litigaba con el licenciado para que le pagase cierta suma ofrecida a los que lo acompañaron en su expedición. Murió este Castellano en 1558.

Que Juan Castellano aparezca como Juan **de Castellanos** se explica por la manera caprichosa como se daban entonces los apellidos. Nuestro cronista, Juan de Castellanos, era, como hemos visto antes, hijo de Cristóbal **Sánchez** Castellanos (sin **de**); los hermanos, a su vez, se apellidaban **González** Castellanos.

Las andanzas del soldado

Los españoles que vinieron a la conquista del Nuevo Mundo fueron gente aventurera, inquieta y extraordinariamente andariega. Es cosa para marear seguir los pasos de cualquiera de ellos que haya dejado rastros en las historias y en los documentos.

Juan de Castellanos no fue excepción. Desde su llegada a Indias, en 1540, hasta su asentamiento en Tunja (Nuevo Reino de Granada), en 1562, llevó una vida agitada.

En 1541 vivía en la ciudad de Nueva Cádiz, en Cubagua, donde se pescaban perlas en cantidad tan fabulosa, que, según Castellanos —con bastante exageración, desde luego—, las llevaban a la aduana:

Como de trigo sacos al molino...

A la par con las riquezas iban en Nueva Cádiz los placeres:

Hay fiestas, regocijos, hay torneos,
Con muchos cortesanos ejercicios;
Hay damas, hay galanes, hay paseos...

y también la soberbia, las intrigas y las infamias. Juan de Castellanos recuerda, compadecido, el duro trato que recibían los esclavos destinados a la pesca de las perlas. Pero todo aquello se vino abajo cierta noche:

Aquí y allí caían edificios,
Las altas azoteas, las almenas,
La casa de los santos sacrificios,
Moradas que yo vi ricas y buenas...

Con su amigo Jorge Herrera, poeta él también, Castellanos abandonó la ciudad en ruinas y recuerda que antes de embarcar para Margarita, su amigo dejó ciertos versos en un pilar:

Aquí fue pueblo plantado,
Cuyo próspero partido
Voló por lo más subido;
Mas apenas levantado
Cuando del todo caído...

Parte de los años 1542 y 1543 la pasó en Margarita, asiento que para esa época mostraba ya un importante progreso:

Hiciéronse muy buenas heredades
En los lugares más acomodados;
Y tomáronse muchas propiedades
De sitios para hatos de ganados;
Trajéronse de España variedades
De plantas como higueras y granados,
Demás de muchos frutos naturales
Que ella de suyo tiene principales.

A Margarita pasaban, en busca de descanso, los conquistadores que andaban por la costa de tierra firme. El cronista guardó los mejores recuerdos de la grata vida pasada en la isla:

Que cierto quiero bien aquella tierra,
Pues por allí gasté mi primavera
Y allí tengo también quien bien me quiera.

Castellanos tomó parte en varias expediciones a tierra firme con la misma gente que había andado por allí con Antonio Sedeño y Jerónimo de Ortal, y entonces debió recoger toda la información para escribir la historia de estos conquistadores del oriente de Venezuela.

En 1543 anduvo, con soldados llegados con Francisco de Orellana, en otra expedición que penetró profundamente en Venezuela; pero en 1544 se pasó a Cabo de la Vela, en el actual territorio de Colombia, y tomó parte en la conquista del Valle de Upar y en la de Tamalameque.

Durante los años siguientes se movió activamente por la costa de aquel territorio: Cabo de la Vela, Río de la Hacha, Santa Marta y Cartagena. Es posible que estuviera en Coro a fines de 1549 ó comienzos de 1550. En 1551 llegó hasta Santa Fe de Bogotá.

Los comienzos de Castellanos en la milicia fueron muy modestos:

Yo con aquesta gente caminaba
Y a un Juan de Quindós arrodelaba...

Era, pues, un simple rodelero o encargado

de defender con la rodela a los que disparaban las armas de fuego o las ballestas. Por cierto que Castellanos refiere cómo, preocupado por cubrirse a sí mismo, dejó en descubierto a Quindós, quien recibió un flechazo en una oreja. Ante el temor de que la flecha estuviese envenenada, Quindós sacó la daga y se cortó la oreja.

El episodio no es muy gallardo, que se diga, para Castellanos, y, sin ambargo, lo cuenta. Vale la pena advertir esta particularidad, pues a pesar de los catorce años de vida soldadesca y aventurera, no indica haber alcanzado ningún grado particular en la milicia ni refiere hazañas capaces de enaltecerlo. Señala, casi continuamente, el denuedo y la heroicidad de los demás pero cuando se refiere a su persona lo hace por lo general en tono chistoso.

Durante el terremoto de Cubagua corre despavorido:

.... había
Salido con deseo de escaparme,
Y en medio de la plaza no sabía
Cómo mejor poder acomodarme...

Cierta vez que andaba por una serranía topó de pronto con algunos indios:

Y el miedo mío proveyó de brío...

Cuando una tempestad pone en peligro el barco en que navega, reza el **miserere** con gran turbación:

Ningún verso del salmo concluía
Y en la pronunciación como beodo...

Y así siempre, como preocupado por apartar todo lo que pudiera parecer alabanzas propias. Pero si no dejó testimonio de sus hazañas, sí los dejó —y bastante numerosos—, de lo que padeció durante aquellas durísimas jornadas.

Sabemos que fue herido gravemente, pero el autor no explica en qué oportunidad ni da indicación alguna respecto a su conducta en aquella peligrosa circunstancia. Por el contrario, se extiende en alabanzas para su amigo Blasco Martín y, de pasada, dice apenas:

Pues una vez salí muy mal herido
Hallándome con él en un recuentro...

Debió de ser mozo algo atolondrado, como lo indica el episodio de haberse lanzado sin protección a cruzar tierras pobladas de indios por cui-

dar de unos bienes suyos que creía en peligro, lo que le valió una recia reprimenda:

Lo cual consideré con justo peso
Reconociendo bien mi poco seso . . .

En más de una ocasión debió de tener también arrebatos de violencia. Cuando escribe las Elegías, ya asentada la cabeza, recuerda sus disputas con el mariscal Miguel de Castellanos:

Pues nuestras riñas y rencuentros vanos
Yo los he sepultado con olvido
Que los que juventud con furia manda
El curso de los tiempos los ablanda.

La descendencia

Durante esta vida agitada y aventurera le nació a Castellanos una hija llamada Jerónima, a quien él dotó generosamente para casarla con Pedro de Rivera. Pero la descendencia de Castellanos se extinguió pronto.

Jerónima, que por lo visto murió joven, dejó dos hijos: María de la Paz y Gabriel, que durante mucho tiempo vivieron en la casa del abuelo. María de la Paz se hizo monja y Gabriel, sacerdote.



Don Juan de Castellanos, según el grabado de la primera edición de las Elegias *(1589).*

El nieto, que se firmaba Rivera Castellanos, acompañó al cronista hasta su muerte y disfrutó de parte de la herencia.

El cura

Desde 1551 tenía Castellanos la intención de hacerse sacerdote, pero no realizó su propósito hasta 1554.

Cantó su primera misa en Cartagena y casi en seguida fue nombrado cura de aquella ciudad, donde permaneció hasta 1558. Fue luego cura en Río de la Hacha hasta 1560, época en que se trasladó a Bogotá. En 1562 fue nombrado cura de Tunja, localidad donde pasaría el resto de su vida.

El Beneficiado

A Juan de Castellanos se le designa frecuentemente como el **Beneficiado de Tunja,** en virtud de haber disfrutado de esta condición desde 1568 hasta su muerte.

Beneficio es el goce de una renta unida a un oficio eclesiástico, y la renta que por el beneficio simple de Tunja correspondió a Castellanos

fue de mil pesos. Esto le garantizaba cierta holgura y tranquilidad:

Gracias al cielo doy que ya me veo
En el pobre rincón de la morada
Que por merced de Dios y el Rey poseo
En este nuevo Reino de Granada...

La nueva situación no lo puso, sin embargo, a cubierto de preocupaciones, pues en más de una oportunidad surgieron celos e intrigas de personas que disputaban a Castellanos por lo menos parte de su beneficio.

De todas maneras, el **rincón** del cronista no debió de ser tan pobre. Durante su vida de soldado allegó bienes que él llama:

.... caudalejo
Con inmensos trabajos adquirido...

Y debió de administrarlos sabiamente, pues llegó a tener posesiones en Tunja, en Vélez y en la Villa de Leiva. En esta última población hizo construir una gran casa que aún existe y es conocida con el nombre de **Los Portales.**

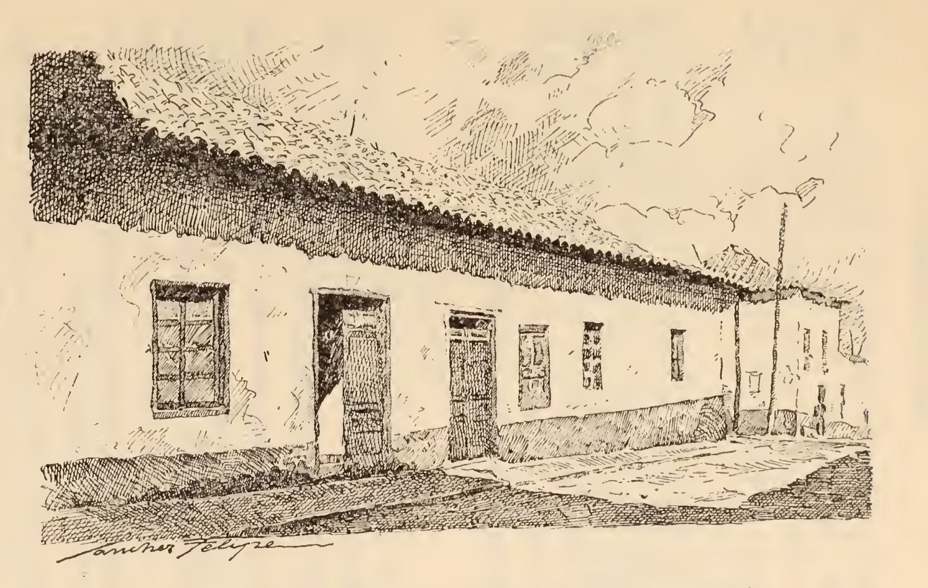
En vida gastó más de trescientos pesos de oro en reparar la casa donde vivía, dotó a su hija

Jerónima para casarla y a la nieta María de la Paz cuando se hizo monja, y en más de una ocasión tendió la mano para sacar de apuros económicos al marido de Jerónima. A su muerte, además de las posesiones de Tunja, Vélez y Leiva, dejó más de veinte esclavos, mil ovejas, quinientas reses, cien yeguas, doce caballos, diez bueyes, varias mulas, mobiliario y objetos de uso personal y casi dos mil pesos de oro.

Además de las funciones del sacerdote que le correspondió desempeñar como cura y luego como beneficiado y de otros quehaceres temporales que le fueron encomendados, trabajó tesoneramente en la reconstrucción del templo de Tunja, como lo recuerda una inscripción en la portada de aquel edificio.

Castellanos se dedicó, además, a la enseñanza del latín y bellas letras; tuvo aptitudes para la música, lo que le permitió practicar el canto y el órgano, y la gente que lo conoció lo tuvo por docto y muy señalado en letras y como buen predicador.

Existe en Tunja la que fue casa de don Juan de Vargas, amigo de Castellanos, y aún pueden contemplarse algunas de las pinturas que ador-



Casa de Domingo de Aguirre, en Tunja, en donde escribió sus obras y murió don Juan de Castellanos.

naron la mansión con figuras mitológicas y animales. Hay indicios de que Castellanos intervino, cuando menos en la inspiración de aquellas pinturas, lo que indica cierto conocimiento y gusto artísticos.

En mayo de 1606 escribió el beneficiado su testamento, corregido y ampliado a fines de 1607. Falleció Castellanos el 27 de noviembre de aquel año y fue enterrado en la catedral de Tunja. En 1939 fueron trasladados los restos a un nicho en el muro de la misma catedral.

El retrato

En la primera edición de la primera parte de las **Elegías de Varones Ilustres de Indias,** de 1589, aparece un grabado que representa al autor.

Aunque bastante tosco, aquel grabado permite reconocer claramente un hombre no robusto, de frente muy amplia, grandes ojos, nariz larga y aguda y mentón estrecho. Varias de estas particularidades fueron comprobadas cuando exhumaron los restos en 1939.

El rostro de Castellanos tiene en aquel grabado una expresión a la vez ingenua y vivaz.

LA OBRA

Origen

Dice Castellanos que los conquistadores, muchos de los cuales se habían ido transformando en colonos ya pasados los años de luchas sangrientas, "se dolían de ver hazañas esclarecidas quedarse para siempre encarceladas en las oscuridades del olvido".

Cuando se reunían para charlar, evocaban sus recuerdos:

> En sus conversaciones todavía
> Refieren gratos y donosos cuentos
> Que no dan sinsabor a los oídos...

Y así surgió en el Beneficiado la idea de recoger por escrito tantos famosos episodios para que "corrieran por el mundo y fueran a dar noticia de sí a los deseosos de saber hechos célebres y grandiosos".

Confiesa el propio Castellanos que por 1552 ó 53 no pensaba en "componer historias". Es de suponer que comenzaría a escribirlas cuando hubo alcanzado cierta quietud en Tunja, tal vez al

disfrutar del beneficio y de sus bienes propios, esto es, en 1568 o poco después.

Fuentes de información

Como fuentes de información dispuso, en primer lugar, de las noticias allegadas por él mismo como fruto de sus andanzas.

En segundo término, todo lo que pudo recoger de sus amigos y conocidos, tanto en conversaciones como por escrito. Dice Castellanos que numerosas personas le pasaron relación de aquellos acontecimientos en los cuales habían tomado parte y que, sobre ciertos particulares, llegó a reunir hasta diez relatos distintos, lo que le permitía confrontar unos con otros, completarlos y comprobar su veracidad.

Tuvo, además, el buen criterio de pasar lo que escribía a las personas capaces de corregir o ampliar la relación. Fray Vicente Requejada y Martín de Arteaga lo ayudaron a reconstruir las expediciones de Nicolás Federman, y así muchos otros más.

Mucha de aquella gente había tenido el cuidado de recoger sus recuerdos por cuenta propia.

Dice Castellanos que el P. Bautista de Reina escribió una crónica sobre Cubagua y Margarita, que él posiblemente conoció y de la cual no hay más noticias. También conoció la obra **El Peregrino**, de Juan Orosco, hoy igualmente perdida; "cierto tratado", de Diego de Bocanegra; las "cumplidas relaciones" que, al morir, le dejó Domingo de Aguirre.

Aunque Castellanos no lo dice, debió conocer las obras de don Gonzalo Jiménez de Quesada: **Compendio Historial de la Conquista del Nuevo Reino**, el **Gran Cuaderno** y la **Relación de la Conquista del Nuevo Reinó de Granada**, pues en varias partes habla de su estrecha amistad con el conquistador del Nuevo Reino. Y es de suponer que tuvo, cuando menos, algún conocimiento de la relación del P. Antonio Medrano, compañero de Quesada, y de las historias que por entonces escribían en el Nuevo Reino Fr. Pedro de Aguado y otros acuciosos recopiladores.

Es seguro que tuvo a la vista la parte publicada hasta 1547 de la **Historia General y Natural** de las Indias, de Gonzalo Fernández de Oviedo, a quien él nombra como "el buen Oviedo" y a quien copia en más de una ocasión.

Con tales materiales comenzó a escribir en prosa la crónica de "la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en las islas y costa de mar del norte destas Indias occidentales".

La versificación de la crónica

Muy avanzada iba ya la obra, cuando los amigos de Castellanos se empeñaron en que la pusiese en verso.

La curiosa petición surgió del gusto que había causado a los viejos conquistadores la lectura de **La Araucana,** obra en verso con que don Alonso de Ercilla cantó la conquista de Chile.

La idea no debió desagradar a Castellanos, gran aficionado a las buenas letras y con tan pasmosa facilidad para versificar, que, según él refiere, hasta algunas cartas las escribía en verso.

Este nuevo trabajo debió de comenzarlo entre 1577 y 1578 y le tomó diez años.

La obra, como hoy la conocemos, cuenta alrededor de 150.000 versos. El gran erudito español don Marcelino Menéndez Pelayo la considera: "El poema más largo que existe en lengua castellana... y quizás la obra de más monstruosas

proporciones que en su género posee cualquier literatura".

Castellanos eligió para su inmensa obra el verso de once sílabas o **endecasílabo:**

A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana...

Más de la mitad del poema está escrito en estrofas de ocho versos, llamadas **octavas reales u octava rima,** de las cuales podrá darse cuenta el lector en los trozos que reproducimos.

El resto del poema, siempre en endecasílabos, va en **versos sueltos,** una sucesión de versos no repartidos en estrofas y sin rima.

En algunos cortos fragmentos usa Castellanos el verso de ocho sílabas:

Ve con Dios, historia mía,
salida de mis entrañas...

La obra lleva, además, numerosos versos en latín.

Contenido de la Obra

Las Elegías de Varones Ilustres de Indias

constaban originalmente de cuatro partes. De la tercera fue desglosado un fragmento que vino a formar como un cuerpo distinto, por lo que hoy contamos cinco partes en el poema de Castellanos.

La Primera Parte comprende el Descubrimiento de América, la Conquista de las islas del Caribe: La Española, Puerto Rico, Cuba, Jamaica y Trinidad; las expediciones al Orinoco y a la parte oriental de la actual Venezuela, de Ordás, Ortal y Sedeño; los primeros asientos en esta parte de tierra firme, y la historia de Cubagua y Margarita. En la historia de Margarita está encajada la del Tirano Aguirre hasta su derrota y muerte en Barquisimeto.

Esta primera parte fue impresa en Madrid, en 1589. Consta de catorce **Elegías** y cada **Elegía**, de uno o más **Cantos** (1).

Del poema de Castellanos no se publicó nada más hasta 1847.

La Segunda Parte comienza con una **Introducción** donde se describen el Lago de Maracai-

(1) A Venezuela se refieren las Elegías IX, XI, XII, XIII y VX, con un total de 22 cantos.

bo, la costa occidental de Venezuela y las islas próximas. Refiere el primer asiento de Juan de Ampíes en Coro.

Siguen tres **Elegías,** con once **Cantos,** dedicadas a la gobernación de los Belzares en Venezuela. El último canto de estas **Elegías** es un recuento de las ciudades fundadas en Venezuela hasta el gobierno de don Juan de Pimentel, finalizado en 1583.

De aquí en adelante y con la **Elegía IV: Relación de las cosas del Cabo de la Vela,** comienza lo correspondiente a Colombia. La Segunda Parte termina con varios fragmentos donde se relata la Historia de Santa Marta.

La Tercera Parte comprende la historia de Cartagena, Popayán, Antioquia y Chocó.

Discurso del Capitán Francisco Draque. Este **Discurso** formaba parte de la historia de Cartagena y se refiere a los viajes del gran corsario inglés Sir Francis Drake, a su asalto a Santo Domingo y, finalmente, al asalto y toma de Cartagena de Indias.

La censura a que entonces estaban someti-

dos los libros, consideró inadecuado un texto donde se declaraba sin paliativos lo mal defendidas que estaban las posesiones del rey de España, y así fueron arrancados del manuscrito los folios que lo contenían.

Más adelante se dirá cómo logró salvarse esta parte de las **Elegías**, pues los folios arrancados se extraviaron.

La Cuarta Parte, que con la aparición y publicación aparte del **Discurso** viene a ser en realidad la quinta, es la **Historia del Nuevo Reino de Granada.**

Vida y aventura de los manuscritos

La historia de los manuscritos de Castellanos parece una pequeña novela de intriga y de aventuras.

Despachada la obra a España, la **Primera Parte** fue publicada, como hemos indicado, en 1589.

El resto de los manuscritos, hasta la **Tercera Parte**, a la cual se le había arrancado ya el **Discurso del Capitán Francisco Draque**, estuvieron

en poder de don Pedro Fernández del Pulgar, que escribía en tiempos de Carlos II (segunda mitad del siglo XVII) la **Historia General de las Indias Occidentales.** A la muerte de Fernández del Pulgar fueron a parar los manuscritos a la catedral de Palencia. De allí los retiró don Juan Bautista Muñoz, encargado de continuar la Historia de las Indias. Muerto Muñoz, quedaron en la biblioteca particular del rey, de donde fueron sacados cuando la invasión napoleónica y finalmente enviados a la Academia de la Historia en 1815.

De esos manuscritos se hizo en 1847 la edición de las **Elegías** en la colección llamada Rivadeneira, o sea, **Biblioteca de Autores Españoles,** la cual contiene las tres primeras partes, sin el **Discurso del Capitán Francisco Draque,** naturalmente.

Los manuscritos de la Cuarta Parte estaban en el siglo XVII en la biblioteca de un rico bibliófilo, don Pedro de Aragón, quien hizo donación de ellos al Real Monasterio de Poblet. Dispersada más tarde la biblioteca del monasterio, fueron ofrecidos en venta a la Biblioteca Nacional de Madrid. A base de ellos hizo don Antonio

Paz y Melia la edición de la **Historia del Nuevo Reino de Granada,** en 1886.

Castellanos había hecho sacar una copia del **Discurso del Capitán Francisco Draque** y se la envió en abril de 1587 al Dr. Melchor Pérez de Arteaga, Abad de Burgo Hondo. En 1745 andaba esta copia por Londres, en una biblioteca llamada **Palmeriana.** Estuvo luego en poder de un señor Herbert; fue subastada en 1836 por la suma de cuatro libras y siete chelines; pasó a manos del bibliófilo Sir Thomas Phillips, y, a la muerte de éste, a las de un sobrino suyo. Subastada la copia nuevamente, se le escapó a los compradores españoles que pretendían rescatarla y fue adquirida por el señor Queritch, quien actuaba por cuenta de una biblioteca. Por lo visto, Queritch se extralimitó en la suma pagada, y la biblioteca no reconoció la adquisición. De esta manera pudo el Instituto de Valencia de don Juan, de Madrid, comprar la copia de la cual sacó don Angel González Palencia la edición de 1921. Con ello quedaba publicada la totalidad de las **Elegías de Varones Ilustres de Indias,** aunque de manera dispersa.

La primera edición completa fue la del ve-

nezolano Dr. Caracciolo Parra León, hecha en Caracas entre los años 1930 y 1932.

Fuera de saber que la Primera Parte de las **Elegías** había sido impresa, Castellanos ignoró hasta su fin la suerte corrida por el resto de los manuscritos de su poema.

Cuando se lee el testamento del Beneficiado causa piedad comprobar cómo el anciano, ya cercano a la muerte, pedía a su sobrino Alonso de Castellanos averiguar qué había sido de aquella obra a la que, en increíble esfuerzo, dedicó una parte tan grande de su vida.

Obra perdida y propósitos frustrados

Como se ha dicho antes, Juan de Castellanos compuso, también en verso, una Vida y Milagros de San Diego de Alcalá, obra hoy perdida. De ella no hay otra noticia que la referencia hecha por el autor en su testamento.

En el mismo testamento se habla también de una copia del **Discurso del Capitán Francisco Draque,** que abarcaba hasta la muerte del corsario, en 1596. Era, por consiguiente, una ampliación de la hoy conocida, la cual fue terminada nueve años antes.

El historiador Lucas Fernández de Piedrahita dispuso de una copia de la **Historia del Nuevo Reino de Granada,** distinta de la que fue a la biblioteca de don Pedro de Aragón. La copia que conoció Piedrahita ha desaparecido.

A pesar de los 150.000 versos, el poema que Castellanos se propuso escribir quedó incompleto. En la parte conocida están consignados los propósitos de referir la historia de Hernán Cortés y de la conquista de México, así como la de Velasco Núñez de Balboa.

También tuvo en mientes continuar la historia del Nuevo Reino más allá de 1592, año en que remata la parte que dejó escrita.

PRIMERA PARTE,
DE LAS ELEGIAS
DE VARONES ILLVS-
TRES DE INDIAS.

Compuestas por Juan de Castellanos Clerigo, Beneficiado de la Ciudad de Tunja en el nuevo Reyno de Granada.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid,

En casa de la viuda de Alonso Gomez Impressor de su Magestad. Año. 1589.

VALOR HISTORICO Y LITERARIO DE LAS ELEGIAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS

Valor como crónica

La obra de Castellanos no puede considerarse como una **historia**, en el sentido moderno, sino como una **crónica** o narración de acontecimientos.

Como eje o centro de cada uno de los fragmentos de que se compone esta crónica, tomó Castellanos al personaje cuya participación fue más decisiva en los hechos referidos. Así, por lo que se relaciona con la conquista del oriente de Venezuela, la **Elegía IX** está dedicada: **A la muerte de Diego de Ordás, donde se cuenta la gran entrada que hizo por el río Uyapari** (Orinoco); la **Elegía XI: A la muerte de Jerónimo de Ortal, segundo gobernador de Paria, donde se cuenta la segunda entrada que hizo por el río Urinoco.** En la Segunda Parte, donde se refiere la gobernación de los Belzares, hay tres **Elegías de-**

dicadas, a su vez: **A la muerte de micer Ambrosio** (Alfinger); **A la muerte de George Espira; A la muerte del gobernador Felipe de Uten.** Todas estas personas mueren en el curso de los episodios relatados y de aquí el nombre adoptado por Castellanos para estos cantos: **Elegías**, del griego **elegos**, llanto.

Otras veces, cuando no ocurre la muerte del personaje, llama el fragmento **Elogio: Elogio de don Luis de Rojas, Gobernador de Santa Marta.** Otros fragmentos, en fin, están menos ligados a una persona determinada como la **Relación de las cosas del Cabo de la Vela, Historia y relación de las cosas acontecidas en Santa Marta,** o toda la Cuarta Parte que se titula **Historia del Nuevo Reino de Granada.**

Contiene esta crónica una cantidad de información asombrosa. Por momentos llega a una minuciosidad tan grande, como indicar que un guerrero salió precipitadamente a repeler un ataque de los indios, **descalzo del un pie y otro calzado**; que un soldado perdió un estribo y lo halló mucho más tarde ya herrumbroso; lo cual, desde luego, carece de importancia para la historia. Estos pequeños detalles tienen, en cambio, la vir-

tud de distraer, aunque sea por breves momentos, al lector, a través de un relato sumamente pesado por lo general.

Por el contrario, el hecho de haber escrito su crónica en verso hace que Castellanos carezca en muchas ocasiones de precisión. A lo cual debe añadirse el debilitamiento de la memoria a través de los años, cosa que se refleja en muchos pasajes donde dice: **sería** por el año de tal... o donde da una fecha equivocada, como la de 1543 para la destrucción de Nueva Cádiz, en Cubagua, cuando en realidad ocurrió a fines de 1541.

Como ya hemos indicado, Castellanos recogió información de numerosas personas e hizo lo que pudo por comprobar la veracidad de lo que le referían. A veces tiene sus dudas y advierte que trasmite las noticias tal como se las contaron. Pero en algunas ocasiones parece admitir con gran ingenuidad algunos hechos asombrosos, como unos enanos cuya estatura era apenas de un codo, o el incendio de un santuario indígena que duró cinco años. En dos oportunidades refiere la aparición misteriosa de sangre como anuncio de desgracias. En una de aquéllas, la mazamorra que se disponían a comer ciertas personas, se po-

ne de color rojo; en la otra, del techo de una casa comienzan a caer gotas de sangre.

Aparte de estas fantasías y de otras que señalaremos luego, el material informativo de las **Elegías** es importante y el estudioso del período de la conquista no puede prescindir de él.

Valor como poesía.

Juan de Castellanos no fue propiamente un poeta. Tuvo, eso sí, una extraordinaria facilidad para versificar y algún conocimiento del arte de escribir poesía.

Se le ha comparado frecuentemente con Ercilla, y no ha faltado quien considerara a Castellanos superior al autor de **La Araucana.**

Examinados ambos textos desapasionadamente, no hay duda de que el poema a la conquista de Chile contiene más elementos de creación artística, más belleza literaria y mayor corrección en el verso. **La Araucana**, por lo demás, tiene la ventaja de ser considerablemente más breve que las **Elegías**, lo que permitió a su autor mayor cuidado al escribir y más atenta corrección y pulimento.

Pero tampoco hay duda de que las **Elegías** de Castellanos son más estimables, literariamente, que otros poemas épicos escritos por aquella época sobre el tema de la conquista.

Debe tenerse en cuenta que para entonces era criterio aceptado que una buena obra literaria debía reflejar en mayor o menor grado los mejores escritores de la antigüedad y los de más prestigio de épocas cercanas. En las obras de Lope de Vega, de Góngora o de Cervantes, están presentes tales reminiscencias y no pocas imitaciones.

En las **Elegías** se reconocen numerosas influencias de autores latinos, especialmente de Virgilio y de Ovidio, sobre todo de la **Eneida,** del primero, y de las **Metamorfosis,** del segundo. En ciertas partes, Castellanos imita de manera bastante fiel a sus modelos. Así, en una de las partes dedicadas a Venezuela, la **Elegía a la muerte de micer Ambrosio,** cuenta que unos soldados mataron una inmensa serpiente, tan gruesa como un hombre y con la cabeza tan grande como la de una vaca, y todo el episodio está calcado sobre la fábula de Cadmo, referida en las **Metamorfosis.**

De los poetas españoles del siglo XV se reconocen los reflejos de Juan de Mena y de Juan de Padilla, llamado **El Cartujano**, poeta este último del tiempo de los Reyes Católicos. Es también evidente que Castellanos imitó a poetas del siglo XVI, tales como el extraordinario Garcilaso de la Vega y Jorge de Montemayor, autor de la novela **Diana**, muy apreciada en aquel tiempo.

No quiere esto decir que Castellanos se limitara a inspirarse en autores ya desaparecidos y en poesía muy anterior a su tiempo. Contrariamente a la suposición de que en una época tan lejana como el siglo XVI y en una pequeña población tan apartada en el interior de la tierra americana como Tunja, debía vivirse prácticamente aislado del resto del mundo, el autor de las **Elegías** fue hombre de amplia lectura y bien informado de las corrientes literarias del momento.

Para Castellanos no era desconocido el movimiento literario que lleva el nombre de **Barroco** (principales representantes en la poesía española: Góngora, Quevedo, Calderón), el cual, iniciado a finales del siglo XVI, se prolonga durante el siguiente. En las **Elegías** abundan los pasajes en que Castellanos escribe como un poeta del perío-

do barroco, por la deliberada oscuridad de los versos, el rebuscamiento de las metáforas, el carácter culto, con frecuencia excesivamente culto, de los términos empleados. En Castellanos llama la atención la abundancia de palabras tomadas del latín (**latinismos**) que no llegaron a arraigar en la lengua española. Por todo esto debe ser considerado como un precursor del barroco en América.

A ratos se olvida Castellanos de los modelos latinos, de los viejos poetas, de la nueva poesía barroca, y escribe con extraordinaria sencillez, usa refranes, palabras y giros del lenguaje familiar, se expresa con gracia y a veces con picardía.

El poema no fue escrito, pues, con un estilo uniforme. El autor cambia continuamente según su humor, según la inspiración del momento o las necesidades del pasaje.

En varios puntos —no muchos, en realidad— abandona el relato más o menos fidedigno de los hechos y se entrega a la invención literaria. Crea así cuentos o pequeñas novelas que engarza aquí y allá en el inmenso cuadro de hechos sangrientos.

LA CULTURA DE CASTELLANOS

Dónde la adquirió

Uno de los muchos puntos oscuros en la vida del autor de las **Elegías** es el de sus estudios. Y no carece de importancia, ya que Castellanos se trasladó muy joven a Indias y en ellas pasó el resto de su larga vida.

Como ya se indicó antes, según las declaraciones del presbítero Miguel de Heredia, Castellanos había sido su alumno en Sevilla. Allí estudió gramática, preceptiva y oratoria como para "poder enseñar y leer gramática en todas e cualesquier partes donde él quisiese". El padre Juan Maldonado conoció a Castellanos cuando éste hacía de **repetidor**, es decir, de encargado de repasar y de tomar las lecciones, en la escuela o **estudio** del bachiller Heredia.

En estos datos se basan algunos de los autores que se han ocupado del Beneficiado para concluir que trajo de España una preparación bastante sólida. Ha de tenerse en cuenta que enton-

ces los estudios llamados de **Gramática** no se limitaban a los conocimientos para usar correctamente el idioma. Eran a manera de estudios secundarios que abarcaban también la aritmética, la historia y la geografía, el latín, y, como lo indica la propia declaración del P. Heredia, la literatura y la retórica.

Debe pensarse, sin embargo, que aquel **estudio** al que acudía el joven de Alanís debía de ser algo muy diferente de una Universidad. A lo más, una modesta escuela al alcance de un hijo de labradores en la cual bien podía un alumno medianamente aventajado servir de **repetidor**.

Los testimonios del P. Heredia y del P. Maldonado están contenidos en una probanza solicitada por Castellanos para recibir las órdenes sacerdotales. Es muy posible que el P. Heredia, con natural orgullo de maestro, y ambos clérigos con el sano propósito de favorecer al futuro sacerdote, exagerasen algo el grado de ilustración alcanzado entonces por el joven de Alanís.

No van estas suposiciones encaminadas a aminorar las capacidades de Castellanos, pues su vida y su obra indican claramente que fue un hombre fuera de lo común. Pero sí a poner en

duda que al pasar a Indias, a los 18 años, trajese un gran caudal de conocimientos. Alguna base debía de tener, sin duda, pero la mayor parte de su formación intelectual se realizó en el Nuevo Mundo. Cosa nada sorprendente, pues junto con los hombres de guerra y los aventureros de baja extracción vino gente de avanzada cultura y desde temprano se impartió en América una enseñanza, si no muy extensa en cuanto al número de los que se beneficiaban de ella, excepcional en calidad para el medio y para la época.

Castellanos recuerda varios poetas de Santo Domingo: los españoles Villasirga y Lorenzo Lasso y los criollos, es decir, nacidos en el Nuevo Mundo, Juan y Diego de Guzmán, Arce de Quirós y el canónigo Liendo. Conoció al escritor Lázaro Bejarano, de quien dijo:

............sus gracias y sus sales
No sé yo si podrán hallar iguales.

En Margarita tuvo por compañeros a Bartolomé Ferández de Virués, Fernán Mateo, Diego de Miranda y Jorge Herrera, todos los cuales, asegura Castellanos, eran aficionados a las letras y a la música.

En el Nuevo Reino de Granada cultivó la amistad del conquistador y licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada y de su sobrino Jerónimo Hurtado de Mendoza, a quien califica de excelente poeta. Poetas fueron también sus amigos y compañeros Francisco Soler y Lorenzo Martín. De las coplas festivas de este último, dejó Castellanos una muestra en la **Historia del Nuevo Reino de Granada.**

Como personas de particular erudición y ciencia nombra a Fray Luis de Orduña, Fray Tomás de Toro, Fray Bartolomé de Sierra y Fray Sebastián de Garibai. Para la época de las **Elegías** ya habían comenzado dominicos, franciscanos y agustinos a enseñar artes, filosofía y teología en Santa Fe de Bogotá y en la propia Tunja. Existía, por tanto, un ambiente propicio a la cultura.

Por lo demás, de España se despachaban regularmente grandes cantidades de libros para el Nuevo Mundo. Es verdad que ciertas leyes limitaban el comercio de las obras impresas y que algunas veces surgieron dificultades con la Inquisición, pero esto no impidió que circularan libros de ciencias, historia, filosofía y literatura.

Algunas de las remesas que salieron de Sevilla con destino a Indias ascendían a varios millares de volúmenes.

Por consiguiente, mucho antes de haber transcurrido un siglo del Descubrimiento ya existía en América una vida intelectual suficientemente desarrollada, en medio de la cual pudo adquirir Castellanos cultura suficiente como para escribir las **Elegías de Varones Ilustres de Indias.**

La erudición en las Elegías

Además de los conocimientos propiamente literarios, en las **Elegías** demuestra Castellanos cierta erudición en otros campos.

El censor Agustín de Zárate, que examinó la Primera Parte para su publicación, llama la atención sobre los varios conocimientos de astronomía, cosmografía y geografía que se encuentran en el poema.

Son frecuentes las citas que hace Castellanos de la historia antigua, sobre todo de la historia de Roma, y en varios puntos demuestra haber realizado estudios de ciencias naturales, de leyes y de filosofía.

LAS ELEGIAS COMO DOCUMENTO AMERICANO

La naturaleza

El escritor venezolano Antonio Arraiz, al hablar a los primeros cronistas de Venezuela, dice: "Los paisajes, las montañas, las selvas, los ríos, los animales y los frutos, así como los indígenas... son diferentes de aquellos a los cuales están acostumbrados; les llaman la atención, y procuran retratarlos con sus rasgos típicos y con sus propios nombres vernáculos". Y más adelante añade: "De este modo es el paisaje el primer elemento vernáculo que contribuye a la formación de una cultura mestiza, de una cultura venezolana". Arraiz se refiere de manera especial a Juan de Castellanos.

Desde el comienzo mismo del Poema encontramos descripciones de la naturaleza y de los habitantes del Nuevo Mundo. He aquí lo que contemplan los primeros descubridores:

Colgaban de las rocas ornamentos
De yerbas diferentes en verdores,
Dulces aguas y claros nacimientos
Que formaban murmurios y clamores...

Muchas ninfas andaban por las aguas
Nadando, los cabellos esparcidos,
E indios en canoas y piraguas
De sus arcos y flechas proveídos;
Pintados con el jugo de las jaguas,
Que son sus ornamentos más pulidos;
De narices y orejas dependían
Algunas joyas que resplandecían.

Más adelante hace Castellanos una alabanza entusiasta de las tierras americanas:

No veréis por acá tierra tan pobre,
Que de lo que contratan las naciones
Alguna buena cosa no le sobre;
Pues aquí cogen copia (1) de algodones,
Allí plomo y azogue, acullá cobre,
Aquí muchos ganados y allí dones
De cristales, viriles (2) y esmeraldas,
Aquí pastel, orchilla, y allí gualdas (3).

Veamos algunas descripciones relativas a Venezuela, y en primer lugar la de la isla de Cubagua:

---

(1) copia = cantidad; (2) viriles = berilos; (3) pastel, orchila y gualda, plantas de las cuales se obtienen tinturas de color azul, violeta y amarillo, respectivamente.

..................es estéril y pequeña,
Sin recursos de río ni de fuente,
Sin árbol y sin rama para leña
Sino cardos y espinas solamente...

Hay caza de conejos infinita,
Que es por allí comida no mal sana;
Podrá tener según el apariencia
Como tres leguas de circunferencia...

Tienen sus secas playas una fuente
Al oeste do bate la marina,
De licor aprobado y excelente
En el uso común de medicina:
El cual en todo tiempo de corriente
Por cima de la mar se determina
Espacio de tres leguas, con las manchas
Que suelen ir patentes y bien anchas (1)

Descripción de la isla de Margarita:

Hay muchos higos, uvas y melones,
Dignísimos de ver mesas de reyes,
Pitahayas, guanábanas, anones,
Guayabas y guaraes y mameyes;
Hay chica, cotuprices y mamones,
Piñas, curibijures, caracueyes,
Con otros muchos más que se desechan
E indios naturales aprovechan.

De aves, de conejos, de venados
Bastantísimamente proveída,
Dan abundantemente sus pescados
Gustosa y salubérrima comida:
Es la carne de todos sus ganados

---

(1) Se refiere a una fuente de petróleo.

En sustancia y sabor muy escogida,
Demás desto la mar en su distancia
Cría de claras perlas abundancia.

Aunque los bosques tienen aspereza
Y espinas y escambrones a sus trechos
Produce por allí naturaleza
Otras muchas maneras de provechos:
Caballos hay de suma ligereza,
No grandes, mas trabados y bien hechos,
Y en todos los trabajos duran tanto
Que podría decir cosas de espanto (1).

Otra interesante descripción es la del lago de Maracaibo:

Por parte la rodean altas breñas
Y por parte también campo patente.
Tiene dos islas, y éstas son pequeñas,
Habitadas de aves solamente:
La una tiene selva y altas peñas
Donde suele venir indiana gente
A se holgar las tardes y mañanas,
Y a caza de conejos y de iguanas.

De hoja de laurel es la hechura,
Ambas bandas así proporcionadas;
Va desaguando hacia Cinosura (2)
Donde mezcla sus aguas con saladas:

---

(1) Las descripciones completas de Cubagua y Margarita pueden leerse en la obra de Joaquín Gabaldón Márquez, MUESTRARIO DE HISTORIADORES COLONIALES DE VENEZUELA, Biblioteca Popular Venezolana, Ministerio de Educación, Caracas, 1948.

(2) El Norte.

Dentro tienen los indios su cultura (1)
De casas fuertemente fabricadas
Sobre las barbacoas, con estantes
Hincados en las aguas circunstantes.

La **ceiba** en medio de un campo florido:

Y a sombra de la ceiba deleitosa
Admirable de grande y de hermosa.

Con cierta cantidad no señalamos,
Por increíble cosa, tronco y cepa,
Pues toma tal espacio con sus ramos
Que dudo que mayor otro se sepa:
Tan bella, tan compuesta la pintamos
Que hoja de otra hoja no discrepa;
Allí con el frescor del manso viento
Daban cien mil contentos un contento.

En torno de la cual los verdes prados
De naturales y traspuestas flores
Estaban todos tiempos estampados
De pinturas diversas de colores...

Las **tunas**:

De gustoso sabor y saludables,
Unos redondos, otros prolongados,
Blancos unos y otros colorados.

También de más de ser el fruto sano,
Tiene de buen olor suaves dejos;
Granillos menudicos, y a sus granos
Parecen los del higo ser anejos...

---

(1) **Cultura** (latinismo) tiene aquí el significado de **pueblo**.

Los **paujíes:**

Son grandes, y uno de ellos tiene cresta
De plumas solamente bien formada,
Otros en la cabeza tienen puesta
Una bien hecha piedra turquesada (1),
Otros la tienen verde, y es aquesta
Tal que la juzgaréis por bien preciada...

Las **niguas:**

Minustísimas pulgas que se meten
Entre el cuero y la carne soterradas,
A donde con el cebo van creciendo,
Y llegan, si por caso se descuidan
A ser de la grandeza de garbanzos...

El **bambú** americano, cuyo nombre indígena es **guadua** o **guáduba:**

Son cañas altas, huecas, pero duras
Tanto que no tendré por gran exceso
Compararlas en estas escrituras
A la dureza del humano hueso:

Largos canutos con sus coyunturas,
Como muslo de un hombre lo más grueso;
Allí muy enhetradas (2) y nacidas
De muchos años y de larga vida.

---

(1) **turquesada** = **azul.**

(2) **enhetradas** = **enmarañadas.**

El aguacate:

.... cuya hechura
Es a similitud de pera verde,
Aunque mayor y de más largo cuello,
De gusto simple casi de manteca,
Ningún olor, mas tales hay que tienen
El de anís, y su sabor el mismo,
Una pepita sola y esa grande,
Poco menos que huevo de gallina...

El comején:

Esta perniciosa sabandija
Sobre la tierra hace su morada,
Y al modo de hormiga se cobija,
Aunque sobre la haz muy levantada,
Donde cría sus pollos y se ahija (1)
Y aumenta crecidísima manada;
Pero su cualidad es tan ardiente
Que lo duro deshace brevemente.

La guama:

Será su longitud más de tres palmos,
Y el grueso de tres dedos largamente,
O más o menos, blanda la corteza,
Rolliza y arrugada por defuera,
Y ésta rompida, dentro se contienen
Jugosos globos que se continúan
Al modo de unas cuentas ensartadas
Juntas y despegadas unas de otras
Que hinchen la longura de la guama,
Y es la blancura destas pelotillas
A copillos de nieve semejante,
Una pepita dentro cada una,

(1) pollos = los hijos, la cría; ahijar = tener hijos, reproducirse.

Tierna, piramidal en la hechura,
Pero lo que se come desta fruta
Es aquel blanco que algodón semeja
Que dentro de la boca se deshace... (1)

Los indios

Castellanos vio y comprendió claramente a los indios. A lo largo de la obra hay abundantísima información sobre su aspecto, su vida y sus costumbres.

Sin embargo, Castellanos, como ya antes Ercilla en **La Araucana,** cayó en la tentación de idealizar en tal manera ciertas referencias sobre los indios, que resultan completamente irreales y deben tenerse por pura invención literaria. De esta tendencia nació en la literatura europea la idea del **buen salvaje,** tipo imaginario concebido según los principios, la moral, las costumbres y los sentimientos de Europa. Pueden tomarse como ejemplos la **Utopía,** de Tomás Moro (1478-1535); ciertos capítulos de **Cándido,** de Voltaire, (1694-1778); la novela romántica **Atala,** de Chateaubriand (1768-1848), que fue traducida al es-

(1) rompida = rota; hinchen = llenan; longura — longitud. Este trozo y el de la descripción del aguacate son ejemplos de versos sueltos, es decir, que no riman ni forman estrofa, según se explicó en la página 31.

pañol por don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador.

Así, en el poema de Castellanos deben diferenciarse dos órdenes de referencias sobre los indios, unas sujetas a la realidad y otras literariamente fantaseadas.

Los indios tal como eran

Con la misma atención y curiosidad con que describió las plantas, los frutos y los animales del Nuevo Mundo, se refirió Castellanos a la variedad de los indios.

Entre los de Venezuela, distinguió claramente los **guamonteyes**, completamente salvajes y tan miserables que:

> Ninguno dellos cultivó ribera
> Ni fruto recogió de sementera.
> No tuvieron jamás pueblo fundado,
> Casa de piedra, tierra ni pajiza,
> Ni rancho por sus manos fabricado...

Los **palenques**, que habitaban un lugar:

> .... deleitoso y estendido
> Con grandes plazas, calles y carreras;
> Por todas partes bien fortalecido...

y eran gobernados por el fuerte cacique Guaramental, que se hacía trasportar en ricas andas:

Los lados y fronteras van abiertas,
De lice maculado las cubiertas.
De madera muy negra son unidas,
De la mejor que por acá se halla,
Con chagualas de oro guarnecidas
En todas ellas infernal medalla;
Por otras muchas partes esculpidas
Animales cien mil de buena talla...

Habla de los **guaiqueríes** de Margarita, "De recias y fornidas proporciones", rápidamente adaptados al cultivo de la tierra; de los **caquetíos** de Curazao, Coro y Barquisimeto, cuyas mujeres fueron particularmente hermosas.

Describe minuciosamente la desnudez de las mujeres indias:

Que no se les manchaba vestidura
Que causase desdén a su belleza:
Por ser las ropas de su compostura
Aquellas que les dio naturaleza...

y el atavío guerrero de los hombres:

Tenía, pues, el bárbaro guerrero
Escudo de metal algo ligero.
Un águila de oro mal labrada (1),
Cubre sus duros pechos y salvajes,
La cabeza cubierta con celada
Y en ella superbísimo plumaje...

(1) Placas de metal, frecuentemente de oro, que por su forma fueron llamadas águilas. El nombre indígena era chaguala.

Llevaba sus zarcillos, y en el cuello
Un extraño collar digno de vello...
Por admirable orden y concierto
Unas uñas de tigres ensartadas...
Curicurí de oro reluciente
Llevaba en las narices dependiente... (1)

Hallamos en las **Elegías** descripciones de las diversas variedades de casas: las asentadas en tierra, las construidas en medio del agua sobre estacas, como en el lago de Maracaibo, y las montadas en los árboles. Descripciones de los santuarios y de los ídolos, de las armas, de los adornos.

Especialmente en la Historia del **Nuevo Reino de Granada** son abundantes y del mayor interés las noticias sobre los habitantes de aquel Reino.

Los indios "inventados"

En otras partes, por el contrario, deja Castellanos correr libremente su fantasía, y si lo que pinta de esta manera resulta hermoso, no podemos decir que corresponda a la verdad.

Cuando refiere la conquista del oriente de Venezuela presenta a una joven india que va a casarse, de esta manera:

(1) Curicurí, como indican los versos, era un anillo de metal que llevaban colgado de la nariz.

Los cabellos cubrían las espaldas,
Tan largos que se vieran pocos tales,
La cabeza con rósea guirnaldas,
Rico collar de piedras principales:
De rubíes, turquesas y esmeraldas,
Una cinta de perlas y corales,
Las muñecas y piernas con chaquiras (1)
Y entre ellas diamantes y zafiras.

Es poco probable que los indios de la región de Cumaná y de lo que se llamó Maracapana dispusieran de todas estas piedras preciosas.

Cuando Castellanos hace hablar a los indios, generalmente les atribuye largos discursos donde estos salvajes se expresan como si fueran europeos bastante educados, hasta el punto de que algunos aluden a la Mitología greco-latina.

Cuando el cacique Baucunar, de Trinidad, arenga a sus guerreros y les advierte que quien no esté dispuesto a la dura pelea es mejor que se retire, el anciano Pamacoa le responde con singular orgullo y nobleza:

"Valiente Baucunar, dime, qué día
A tu llamado fuimos perezosos,
O dime si sentiste cobardía
En hombre destos hombres belicosos,
O cuál de nos recela valentía

(1) Chaquiras, sartas de cuentas.

Ni fuerza de contrarios poderosos...
"Allí verás mis canas ya cansadas
Cómo les da color sangre cristiana...

El rey Tunja, de Nueva Granada, se lamenta, a su vez, de los cambios que ocurren en el curso de la vida:

.... bien conoces
Que da terribles coces la fortuna,
Y es potencia ninguna tan bien puesta
Que esté segura desta lisonjera
Que con rueda lijera se remueve...

haciendo uso del símbolo clásico de la Fortuna, a quien se pintaba con una rueda para indicar su movilidad.

Sin embargo, semejante libertad no fue exclusiva de Castellanos ni de obras escritas en verso. El historiador Fernández de Piedrahita hace lo mismo en su **Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada**, pero advierte que lo da como "verosímil", ya que lo verosímil contribuye a aclarar la verdad.

Los americanismos

Refiriéndose al lenguaje utilizado por Castellanos en las **Elegías**, el erudito dominicano don

Pedro Henríquez Ureña escribía: "Es un claro espejo del español que vino a hablarse en la zona del Caribe durante la última mitad del siglo XVI".

En efecto, en el poema hay una cantidad considerable de vocablos indígenas, o **americanismos**, sobre todo nombres de plantas, frutos o animales. El autor explica el sentido de una que otra de estas palabras, pero no de las demás, como si el lector estuviese, para aquella época, enterado de lo que querían decir,

Las **Elegías** son, pues, como indicaba Henríquez Ureña, un buen testimonio de cómo iba enriqueciéndose la lengua española a costa de la americana.

Ideas de Castellanos sobre la conquista y colonización de América

Para Castellanos, claro está, no había dudas respecto a los derechos del Rey de España en Indias y sobre la justicia en hacer la guerra a los naturales que rehusaban someterse a la autoridad de la Corona. Tampoco tenía vacilación alguna sobre la legitimidad de los bienes adquiridos por los españoles en aquella guerra de conquista y en la ulterior explotación del indio.

No quiere esto decir, sin embargo, que careciese de sensibilidad y de claros juicios frente a los defectos de que adoleció la empresa conquistadora y a los errores y abusos a que dio lugar.

Castellanos conocía bien las ideas de Fr. Bartolomé de las Casas, a quien llama **Clérigo bendito y reverende... Cuyo nombre merece ser eterno**; pero no se sumó a su criterio de que la obra de los conquistadores fue toda ella execrable, como tampoco se sumó la de aquellos que, contrariamente a Las Casas, consideraron a los pueblos indígenas como la expresión más vil de la humanidad, indignos de otra suerte que no fuera la que les había impuesto la conquista.

Condena nuestro autor la injusticia y la crueldad con que solían ser tratados los indios, al punto de reconocer que la vida a que estuvieron sometidos muchos de ellos en la paz fue tal, **que les era la guerra más segura.**

Desde otro punto de vista, algo más práctico que compasivo, criticó duramente el exterminio de ciertas poblaciones, lo cual dificultó y en muchos casos hizo imposible colonizar para provecho de los conquistadores y de España, por falta de brazos.

La tibieza de ciertas autoridades de Indias para poner en vigor las **Nuevas Leyes**, dictadas en beneficio de los indios por Carlos V a instancias de Fr. Bartolomé de las Casas, mereció enérgica condenación por parte de Castellanos, quien, ante un caso concreto ocurrido en Cabo de la Vela, no vaciló en acusar al obispo Fr. Martín Calatayud de haberse dejado sobornar:

¿Qué vendabal te dio que te ha mudado?
¿Qué brisa trastrocó tu fantasía?
Venías publicando buenas bulas,
¿Y agora que ves perlas, disimulas?

y añade, usando una expresión vulgar, que le habían "untado la mano".

Semejante actitud crítica no se limitaba, en Castellanos, a las relaciones entre españoles e indios, sino que se extendía a las relaciones de los españoles entre sí y a su conducta en general.

Los letrados, sobre todo, fueron un verdadero azote en América:

......................jueces mocetones,
Grandes de gorra, largos de vestidos,
Que salen **solemnísimos ladrones**...

Después que los conquistadores sojuzgaron

las nuevas tierras a costa de grandes sacrificios y de su propia sangre, vino de España gente que disfrutaba de los beneficios sin arriesgar nada, y comenzaba así una vida que escandalizó al buen cura de Tunja:

Y el que era rompe-poyos es un Fúcar (1)
Y quieren que les curen y regalen
Con guisadillos hechos con azúcar...

También a vuelta de los mercaderes
Llegaron en aquellas coyunturas
Los molestos melidres de mujeres
En seguimiento de sus aventuras;
Unas dellas con sueltos pareceres
Y otras con maritales ligaduras,
Cuyas fantásticas ostentaciones
Se confirmaban con postizos dones.

Jactándose de noble parentela,
Tal que ninguna padecía mancha,
Arrastra cada cual sérica tela (2)
No cabe por la calle que es más ancha;
Una se puso doña Berenguela,
Otra hizo llamarse doña Sancha:
De manera que de genealogía
Esa tomaba más que más podía.

Condena Castellanos a aquellos compatriotas suyos que, a sabiendas, engañaban a los incau-

(1) rompe-poyos, pobrete, holgazán; Fúcar (Fuger), ricos banqueros alemanes.
(2) sérica, de seda.

tos en España para arrastrarlos en aventuras, por lo general de lamentable fin:

También lo hace mal aquel que entiende
Los negocios de Indias, y en España
Como si fuese pura verdad vende
Lo que sabemos ser acá patraña;
Y no sé con qué excusa se defiende
Aquel que tantos míseros engaña,
Haciéndoles creer que donde vino
Dejó montes cubiertos de oro fino.

Criticó también, y duramente, a las autoridades de Indias por su imprevisión y falta de bríos para defender las posesiones del rey contra los corsarios y dio buenos consejos para la mejor administración de las colonias.

Flandes o Venecia, dice Castellanos, no fueron tales en sus primeros tiempos, pero con el correr "de sus edades" llegaron al esplendor que entonces ofrecían. Igual cosa debe admitirse para el Nuevo Mundo:

Lo mismo puede ser en estas partes
De Indias, según vemos el aumento
Numeroso de gente que se cría,
Así mestiza como castellana,
Y la fertilidad de los terrenos
Dispuestos a perpetua permanencia

Y a la procreación de tantas cosas
Como son en el mundo necesarias...

No se limitó, pues, Castellanos a ser un simple testigo de las cosas que relata ni a contemplar las tierras conquistadas como una mera fuente de enriquecimiento según las apetencias del momento.

.... las ricas esperanzas
Que comúnmente traen los que vienen
A la conquista desta tierras nuevas,
Los ojos enclavados solamente
En el provecho puro...

Por el contrario, vivió el problema del Nuevo Mundo en toda su complejidad y tuvo una amplia visión de lo que podía ser el futuro de América.

FRAGMENTOS

El Nuevo Mundo (1)

Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos,
Sierras de prolijísima distancia,
Montes excelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia,
Verdes florestas, prados deleitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos excelentes.

Ríos que cuando llegan a lo llano
Llevan sus aguas tan potente hilo
Que son pequeños Ganges y Eridano (2)
Y en su comparación el turbio Nilo...

En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias generosas,
Auríferos veneros, y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes (3)
Que sacan de las aguas espumosas...

El mismo entusiasmo admirativo lo encontraremos más tarde en el conocido poema de don Andrés Bello: **La agricultura de la zona tórrida.**

---

(1) Este fragmento de las **Elegías** es imitación de otro contenido al comienzo de la **Historia General y Natural de las Indias**, de Gonzalo Fernández de Oviedo.

(2) Eridano, río mitológico. Posteriormente se dio el nombre de Eridiano al río Po, en Italia.

(3). Margaritas, perlas; pinjantes, adornos.

Indios y Españoles van de caza y queman la sabana

Fue, pues, el viento llamas avivando
Con la velocidad que se quería,
El circuito todo rodeando,
Que por momentos menos se hacía:
Diversos animales van saltando,
Buscando lo que fuego no tenía,
Allí de cazadores hay rodeo
Por hartar con efeto su deseo.

Gritaban lidiadores en el coso
Por fuera de las llamas rodeado,
El tigre salta del ardiente foso,
El león sale todo chamuscado;
Por acullá veréis huir el oso,
Aquí y allí derriban el venado,
El cual si de la llama se desecha
Luego lo traspasa dura flecha.

Las suertes y los lances acabados,
Y los venados muertos recogidos,
Volvieron todos muy regocijados...

Cuál llevaba la cierva, cuál venado,
Cuál oso que llamamos hormiguero,
Cuál montesino puerco chamuscado,
Cuál corí, cuál iguana, monstruo fiero...

Fiesta hecha en el campo del general Pedro de Ursúa para recibir a la bella Inés de Atienza

Formóse campo digno de mirallo,
Guarnido (1) de galanas invenciones,
Infantería y hombres de caballo
Con trémulas banderas y pendones;
Y porque ella pudiese contemplallo
Ordenaron lucidos escuadrones,
Los cuales en presencia de las dueñas (2)
Hicieron caracoles (3) y reseñas.

Ondean por los yelmos plumas largas
De las garcetas blancas y avestruces,
Revuelven lanzas, cambian las adargas
Los diestros y valientes andaluces,
Descargan con gran ímpetu sus cargas
Los fumosos y ardientes arcabuces,
Con gran orden entraban y salían
Con una y otra salva que hacían.

Ninguno de su orden se derrama
En este singular recibimiento,
Y en llegando frontero de la dama
Hacía cada cual acatamiento:
Enciéndelos en amorosa llama
En muchos causa tierno sentimiento...

En un cuartago (4) blanco pequeñuelo
Iba, pero muy bien aderezado,
Basquiña (5) de lustroso terciopelo,
Un galdresillo (6) de color morado,
Las guarniciones de color de cielo,
Con cristalinas perlas estampado,
Capelete (7) con plumas y medalla
Con el más aderezo que se calla.

---

(1) **guarnido**, equipado; (2) **dueñas**, mujeres; (3) **caracoles**, piruetas al caracolear el caballo; (4) **cuartago**, caballo pequeño; (5) **basquiña**, especie de falda; (6) **galdresillo**, pequeña capa; (7) **capelete**, sombrero pequeño.

Lucha cuerpo a cuerpo de indio y español

Desnudos miembros el gandul robusto
Y limpios de paléstrico ceroma (1),
Aquella parte que le dio más gusto
Del lugar que decimos, ese toma:
Diego Rodríguez con vestido justo
Muslos y partes impudentes doma:
Ambos se van llegando con gran tiento
Y en los rostros algún demudamiento.

Firmes los pies, los brazos estendidos,
Entrambos iban por la llana mesa,
Los ojos vigilantes y advertidos:
Arremetieron para hacer presa;
Ya los atletas dos andan asidos;
Resuena con bufidos la dehesa;
Bien tienen menester la plaza larga
Según el uno sobre el otro carga.

Bien como cuando dos toros valientes
Muestran sus furias en el campo verde
Y hacen con los golpes de las frentes
Al ganado dormido que recuerde (2);
Crecen impetuosos accidentes
Y el que tierra ganó, luego la pierde,
Y el perdidoso vuelve más atroce,
Y superioridad no reconoce.

Desta manera cada cual se muestra
En su postura y en su movimiento,
Sin que del gran rigor de la palestra
Se pueda declarar el vencimiento;

---

(1) paléstrico ceroma, quiere decir la grasa que se untaban en el cuerpo los luchadores griegos y romanos, antes de entrar a la palestra.

(2) recuerde; despierte.

Está dudosa ya la gente nuestra
Y no menos el bárbaro convento (1),
Viendo que el español en la congoja
Cuando trabaja más menos afloja.

Andando, pues, trabada la recilla
Diego Rodríguez con honroso celo
No sé cómo se puso de rodilla
A tiempo que le vino muy a pelo
Y de tal suerte fue la zancadilla
Que dio con el gandul en aquel suelo...

Convulsiones de los heridos por flechas envenenadas

Y para trastornar seso más sano
Con aquellos pesados accidentes,
Aquel herir de pie, herir de mano (2)
Volver los ojos, traspellar los dientes (3)
Aquel estremecer tan inhumano,
Bramuras que confunden los presentes,
Despedazarse carnes y vestidos
Si de manos y dientes son asidos.

Descripción de la región de Coro

Es tierra de fructíferos cardones
Con que gran parte della se embaraza;
De uvas, de granadas y melones
Podría tener abundante plaza;
Hay hobos, cimirucos y mamones;
Abundantísima de todo caza;

---

(1) convento (latinismo), aquí con el sentido de concurrencia.
(2) herir, aquí en el sentido de golpear.
(3) traspellar, apretar fuertemente.

Hay perdices, conejos y venados,
Y grande pesquería de pescado.

De ganados hay hoy los campos llenos,
Su carne por estremo provechosa,
Sabores ultimadamente buenos;
De cabras muchedumbre copiosa...

Pelea de tigre y caimán

...el pintado tigre lo rodea
Con presurosos saltos y ligeros,
Defendiéndole el agua que desea
De ríos, de lagunas o de esteros,
Y clávale durante la pelea
Con las uñas las conchas y los cueros:
Da muestras el caimán de su braveza,
Aunque le falta presta ligereza.

Mas abre las durísimas quijadas,
Hace sus diligencias y se enhiesta,
Dando tan sonoras tenazadas
Como tarasca día de la fiesta; (1)
Da vueltas con la cola tan pesadas,
Cuando para herir la hace presta,
Que si con ella diese por enmedio
Al tigre partiría sin remedio.

Y si en el arenal o seca plaza
El tal tigre gozó de vencimiento,
Arrastra luego la pesada caza
A monstruosa cueva o aposento,
A donde la desconcha y despedaza
Para satisfacer pecho hambriento...

(1) tarasca, gran dragón de cartón y madera que suele sacarse en España durante la fiesta de Corpus.

Los conquistadores veteranos hacen burla de los recién llegados

Refiere Castellanos cómo ciertas mujeres que llegaron lujosamente vestidas a Santa Marta, creían encontrar riquezas al no más desembarcar, y sorprendidas de no ver sino ranchos miserables, preguntaban dónde estaba la magnífica ciudad:

"Señoras, la ciudad es invisible,
La cual tiene muralla trasparente
A los grandes calores convenible,
Y más para recién venida gente,
El ardor de la cual es insufrible;
Tampoco podréis ver los aposentos
Porque son hechos por encantamentos.

"En lo demás de nuestras vestiduras,
Carnes curtidas, secas y mal puestas,
Podríamos usar de bordaduras
Y poner en las gorras largas crestas;
Mas somos caballeros de aventuras,
Que siempre caminamos por florestas
Donde las guádubas y las yaurumas (1)
Quitarían las gorras y las plumas.

. . . .

En tanto que estas cosas se reían
Y las más necesarias ordenaban,
Todos mantenimientos decrecían

(1) guáduba, bambú; yauruma, yagrumo.

Y venideras faltas se lloraban,
Porque ni los antiguos las tenían
Ni los recién venidos las hallaban...

Esplendidez del templo de Tunja a fines del siglo XVI

Hay capillas en él particulares,
sepulcros de vecinos generosos,
con tales ornamentos que podrían
ser ricos en Toledo y en Sevilla;
retratos y dibujos que parecen
haber sido labrados por las manos
de Fidias, de Cimón y Policleto, (1)
algunos de pincel y otros de bulto.
principalmente la que dejó hecha
Pero Ruíz García, do su hijo
Antonio Ruíz Mancipe se desvela
en decoralla con preciosos dones,
y ansí parece ya piña de oro.

(1) **Fidias y Policleto**, famosos escultores griegos; **Cimón**, pintor, griego también.

DATE DUE

HISTORIA DE VENEZUELA. Por Antonio Arráiz. Tomo I. (En preparación los tomos II y III).

Texto para la enseñanza Secundaria y Normal.

306 páginas. 50 ilustraciones. Formato 24x16 ctms. Encuadernación de cartoné.

ZOOLOGIA, por Alonso Gamero R. y Janis A. Roze. Profesores de la Universidad Central y del Instituto Pedagógico.

Texto para la educación Secundaria y Normal, autorizado en los Institutos docentes de Venezuela por el Ministerio de Educación.

272 páginas. 229 ilustraciones. Formato 26x16. Encuadernación de cartoné.

PUERICULTURA, por Lya Imber de Coronil. Para la educación Secundaria y Normal. 156 páginas. Numerosas ilustraciones.

SUMARIO DE ECONOMIA VENEZOLANA, por Arturo Uslar Pietri. Nueva edición revisada y aumentada.

OTRAS PUBLICACIONES.

EL DESECAMIENTO DEL LAGO DE VALENCIA, por Alberto Bockh.

Prólogo de Monseñor Gregorio Adam. Obispo de Valencia. 246 páginas. 4 mapas. 64 figuras. 25 tablas. Formato 16x26 ctms. Encuadernación de cartulina.

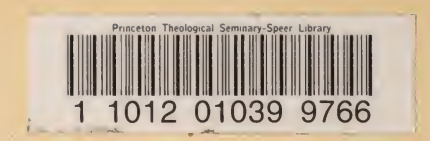
LECCIONES DE FISICA NUCLEAR por el Profesor Miguel Catalán. Editado con la Universidad del Zulia, recoge las conferencias dictadas en el Curso organizado por la Fundación en 1956.

CANTOS DE TRABAJO DEL PUEBLO VENEZOLANO, por Luis Felipe Ramón y Rivera.

55 páginas. 9 fotografías. 28 partituras. Formato 16x23 ctms. Encuadernación de cartulina fuerte.

CEDULAS DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA RELATIVAS A VENEZUELA 1529-1551. Estudio preliminar, compilación y revisión por el Profesor Enrique Otte. Editado con la Fundación John Boulton. 2 volúmenes.

Nota.—La Biblioteca Escolar figura en la página 4 de esta publicación.



1,25 BOLIVAR